

EL CULTIVO DEL GÉNERO EPISTOLAR EN GUILLERMO FLORIS MARGADANT

En 1965 conocí al maestro Guillermo Floris Margadant. Durante esos años, nuestra relación atravesó por varias etapas y se tiñó de diferentes matices, pasando por la relación profesor-alumno, compañero de labores, y de viajes (amor platónico), hasta convertirse en una amistad, en la cual, las discusiones, risas y aun lágrimas sirvieron para consolidarla cada día más.

Durante todo ese lapso, pero sobre todo, al inicio de nuestra relación, llegaban a mis manos, aparecían en mi escritorio o simplemente se olvidaban en mi coche: versos de Goethe, aforismos de Swift, viñetas de Escher, copias fotostáticas de la R. E. Pauli Wissowa, síntesis bibliográficas del Instituto de Derecho y Etnología Jurídica, Instituto dirigido entonces, por el ya fallecido doctor Gilissen, con quien Margadant me puso en contacto y me presentó ante un foro internacional cuando participé como ponente por primera vez en Europa.

Durante nuestras largas tertulias, que pasábamos en ocasiones sentados en el jardín de su casa, acompañados de sus gatos de diversos tamaños y colores que comían de mi plato, me rompían las medias y llenaban de pelos mis atuendos, rodeados además de sus fieles perros mestizos, aparecían como maná del cielo, artículos de Robert Fenstra, extraordinario romanista de la Universidad de Leiden, con quien compartimos posteriormente el queso y el arenque en su casa de Holanda.

Estas manifestaciones jurídico-culturales que casual o intencionalmente me llegaban, eran seguidas de explicaciones, en las cuales con envidiable facilidad Margadant conjugaba lo individual y lo social, lo concreto y lo abstracto, esos regalos, los fui aceptando en un principio con timidez, pero posteriormente fueron esperados y asimilados con avidez tal, que con el tiempo se convirtieron en el pan diario de mi vida y ya nunca me he podido separar de ellos.

Nuestro homenajeado, en su afán de compartir conocimientos, encontraba propicio, darlos, dentro y fuera de la cátedra. En el café de maestros, en los pasillos, en las reuniones sociales a las que rara vez y a regañadientes

asistía. Pero, sobre todo, en sus escritos donde su generosidad, su pluralidad, su capacidad de albergar dialógicamente las más diversas disciplinas, se hacía patente.

Cabe hacer notar, que algunos de sus escritos parecen enigmáticos y por la cantidad de datos, citas bibliográficas, ejemplos, que contienen, lo cual, es sin duda, indicio de la cultura que el investigador quería comunicar.

Margadant, en su afán de expresarse francamente, de servir a sus amigos, de quejarse por deficiencias administrativas, o simplemente para enmendarle la plana a reconocidos autores, incursionó en el género epistolar. Como muestra, citaré algunos fragmentos seleccionados entre las 1000 cartas que formaban su epistolario, clasificado, por cierto, por fechas y tópicos, de los cuales, me hacía llegar copias.

A Enrique de la Madrid Cordero

Residencia Presidencial Los Pinos. 1987.

...tu fiesta, fue todo un éxito, había solo un detalle que no me convenció: la clase de música y la cantidad de decibeles, bueno, siempre hay un pelo en la sopa. Desde luego, tampoco recomendaría para estas ocasiones la Octava de Bruckner o la Resurrección de Mahler, pero hay términos medios, casi toda la música rocó fue escrita como fondo para la vida palaciega de la aristocracia...

Sassari. Italia. 1974.

A Pierangelo Catalano, entonces presidente de A.S.S.L.A.

Carta famosa de 6 hojas que transitó entre los círculos romanísticos nacionales e internacionales, en la que se hizo alusión al pleito en el que Catalano y Margadant lo menos que se dijeron fue yankee traidor y marxista respectivamente.

Escribió el doctor Margadant:

...el hecho de buscar un equilibrio educativo entre el derecho romano, la historia universal del derecho y la historia del derecho patrio, no significa que uno sea enemigo del derecho romano... y por otro lado, debemos mejorar el nivel de nuestros profesores, muchos de los cuales lanzan con gusto una florida oratoria respecto del derecho romano y su importancia, pero nunca han tenido un contacto serio con las fuentes. Entre paréntesis, estos fueron los dos puntos que 18 años después, motivaron una discusión en la comisión de planes y programas de estudios de nuestra disciplina. Hoy en día, aún seguimos insistiendo en los cursos de actualización, de la necesidad de acudir a las fuentes.

San Ángel. 1987.

A José (un ex empleado de su casa)

Contrariamente a lo que observo en otras personas, a mí, no me gusta quedarme con cosas ajenas, de manera que te mando los zapatos que dejaste en mi jardín, durante tu heroica retirada el domingo por la madrugada en mi casa, cuando sorprendieron a Miguel y a ti en flagrante delito de robo. A pesar de que del susto dejaste caer el aparato de sonido que habías sacado de mi casa, no le pasó nada, a la televisión que echaron por tierra, tampoco le pasó nada, lo que sí se rompió, desafortunadamente, fue el bonito vaso de talavera. ¿Sabes qué José? ¡Debes poner un poco más de cuidado en tu trabajo!

Barcelona, España. 1985

A Isabel Allende

...le debo varias horas de goce leyendo su “Casa de los espíritus” de manera que es justo, que yo dedique ahora unos momentos a una pequeña tarea que quizás, pueda contribuir a algunas ligeras enmiendas, en el texto de la próxima edición...

México, D. F. 1991.

Cabe mencionar querido auditorio, que fueron 19 enmiendas además de cientos de errores tipográficos, los que Margadant le señaló y, de paso, le sugirió algunas lecturas a la autora.

A Sara

Ayer me informaron de la muerte de tu mamá. Decidí tomar en serio este evento y trasladar hacia el fin de semana las tareas de esta noche, para escribirte una carta con unas sugerencias que quizás te aliviarán un poco, estos días tan deprimentes.

Acuérdate de la frase de John Updike que tanto te gustó “Well, my dear, sometimes, it’s time”, y siguió una carta de 9 hojas.

San Ángel, 7 de julio. 1992.

Al doctor Eduardo Cesarman

...de vez en cuando, la UNAM me coloca durante 60 minutos bajo las candilejas, para luego permitir, que me retire de nuevo a la cómoda oscuridad que es mi favorito habitat y donde uno puede realmente trabajar, así, mañana, darán mi apellido al seminario de derecho romano que creamos hace 25 años. Hablarán Miguel González Avelar, nuestra Sara, el director y yo mismo.

Creo que lo de Sara, será divertido, y lo de Miguel sarcástico (le he suplicado no desempolvar anécdotas excesivamente dañinas), lo de máximo seguro sustancioso. Quizás Sara prepare una “concoction” de los discursos para publicarse posteriormente...

Espero, con este panegírico, haber rescatado del olvido algunas facetas de la personalidad de Margadant, así como constatar que su vida funcionó a través y para la universidad.

Muchas, muchas gracias.

Sara Bialostosky